

Carta al rey



LAS TRES EDADES

Y DIJO LA ESFINGE:
SE MUEVE A CUATRO PATAS POR LA MAÑANA,
CAMINA ERGUIDO AL MEDIODÍA
Y UTILIZA TRES PIES AL ATARDECER.
¿QUÉ COSA ES?
Y EDIPO RESPONDIÓ: EL HOMBRE.

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *De brief voor de koning*
En cubierta: ilustración © Irene Pérez
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© Del texto y de las ilustraciones de interior, Tonke Dragt, 1962
© De la traducción, María Lerma
© Ediciones Siruela, S. A., 2005, 2024
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid. Tel.: + 34 91 355 57 20
www.siruela.com
ISBN: 978-84-10415-33-1
Depósito legal: M-20.507-2024
Impreso en Cofás
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Tonke Dragt

CARTA AL REY

Ilustraciones de la autora

Traducción del neerlandés de
María Lerma

 Siruela

Las Tres Edades

Índice

Introducción
Los caballeros del rey Dagonaut 15

Primera parte
LA MISIÓN

1. La vigilia en la capilla 21
2. La petición de un desconocido 23
3. El camino a la posada 28
4. La posada Yikarvara 31
5. El Caballero Negro del Escudo Blanco 35
6. Los Caballeros Rojos 40
7. La huida 43

Segunda parte
EL VIAJE POR EL BOSQUE

1. De camino. El caballo negro 53
2. El Loco de la Cabaña del Bosque 59
3. Toque de trompetas. El anillo 69
4. Los ladrones 72
5. Los Caballeros Grises 77
6. Los monjes y el monasterio Marrón 84

Tercera parte

EL CASTILLO DE MISTRINAUT

1. El peregrino y los Caballeros Grises 97
2. Prisionero 111
3. El señor del castillo y su hija 116
4. La lucha con los Caballeros Grises 123
5. La reconciliación 130
6. El nombre del Caballero del Escudo Blanco 137

Cuarta parte

BORDEANDO EL RÍO AZUL

1. Otra vez en camino 151
2. La posada La Puesta de Sol. La historia de Ewain 157
3. Lo que Ristridín contó del Caballero del Escudo Blanco 168
4. Los Caballeros Rojos 173
5. La despedida de los Caballeros Grises 185

Quinta parte

EN LAS MONTAÑAS

1. Un compañero de viaje 193
2. El ermitaño 202
3. La despedida de Jaro 213
4. Piak 220
5. Niebla y nieve 226
6. Vista del reino de Unauwen 235
7. Taki e Ilia. El descenso continúa 241

Sexta parte

AL ESTE DEL RÍO ARCO IRIS

1. Hacia Dangria con Ardoc 251
2. El alcalde de Dangria. La artimaña de Piak 261

3. La carta 265
4. La huida 270
5. En El Cisne Blanco 276
6. La liberación de Piak 286
7. El impuesto del río Arco Iris 300
8. El paso del río Arco Iris 310
9. El señor del pontazgo 318

Séptima parte

AL OESTE DEL RÍO ARCO IRIS

1. El Bosque de Ingewel 337
2. Una noche angustiosa en las Colinas Lunares 342
3. Slupor 351
4. La ciudad de Unauwen. El mendigo de la puerta 369
5. El rey Unauwen 377
6. El caballero Iwain y Tirillo 384
7. Slupor por última vez 391
8. Espadas y anillos 397
9. Lo que anunció el rey Unauwen 402

Octava parte

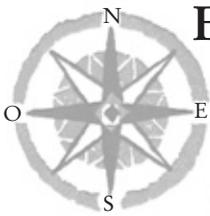
DE VUELTA A LA CIUDAD DE DAGONAUT

1. De la ciudad de Unauwen a Dangria 413
2. De Dangria a Menaures 418
3. La despedida de Piak 425
4. El castillo de Mistrinaut 428
5. El bosque 433
6. El rey Dagonaut 439
7. Un Caballero de Escudo Blanco 445
8. Un reencuentro al amanecer 450



Dedicado a las tres estrellas de Occidente





EL REINO DE UNAUWEN

al oeste de la Gran Cordillera



EL REINO DE DAGONAUT

al este de la Gran Cordillera



Introducción

Los caballeros del rey Dagonaut

Esta es una historia de hace mucho tiempo, de cuando aún había caballeros. Se desarrolla entre dos reinos: el país del rey Dagonaut al este de la Gran Cordillera y el país del rey Unauwen al oeste de la Gran Cordillera. Así se llamaban también las capitales de los dos reinos: la ciudad de Dagonaut y la ciudad de Unauwen. También se habla de otro país, pero ahora no es el momento de referirnos a ello.

La historia comienza en el reino de Dagonaut. Es preciso que antes sepas algo de él y de sus caballeros. Para ello he copiado algunos fragmentos de un libro muy, muy antiguo.

Nuestro rey Dagonaut es un rey poderoso; su reinado es elogiado como sensato y justo, y su reino es grande y hermoso. Hay colinas, campos y tierras fértiles, anchos ríos y extensas selvas. Al norte hay montañas y al oeste hay otras aún más altas. Más allá se encuentra el país del rey Unauwen, del que nuestros trovadores cantan bonitas canciones. Al este y al sur no hay montañas, y por allí a veces intentan entrar enemigos en nuestro país, envidiosos de la prosperidad que reina. Pero nadie ha podido conquistar nunca el reino porque los caballeros del rey lo guardan bien y lo defienden con valentía. Se vive bien dentro de nuestras fronteras, donde hay paz y seguridad.

El rey Dagonaut es servido por muchos caballeros; hombres resueltos y valientes que le ayudan a gobernar el reino y a mantener el orden. Muchos de ellos son famosos: ¿quién no ha oído hablar del caballero Fartumar y de Tiuri el Valiente, y de Ristri-dín del Sur, por citar algunos de ellos? El rey ha cedido parte de su territorio a la mayoría de sus caballeros, que deben gobernar

en su nombre. También están obligados a acudir inmediatamente cuando él los llama, para ayudarlo con su fuerza y sus guerreros.

También hay caballeros que no poseen tierras; en primer lugar aquellos que aún son jóvenes, pero que sucederán después a sus padres. Y además están aquellos que no desean tener posesiones, los caballeros errantes, que viajan por todo el país y ofrecen sus servicios en todas partes, que guardan las fronteras y que incluso salen del país para contar después al rey lo que allí sucede.

Hay muchos caballeros en el reino de Dagonaut, a pesar de lo cual no es fácil convertirse en uno de ellos. Porque aquel que desea recibir el espaldarazo ha de demostrar que lo merece. Ha de pasar un severo periodo de prueba: primero debe servir como escudero a un caballero experimentado y después pasar un año más junto a los guerreros del rey. No solo debe manejarse con las armas y tener conocimiento de muchas cosas, sino que sobre todo debe demostrar que es leal y honesto, servicial y valiente. Debe ser un caballero en todos los aspectos.

Una vez cada cuatro años, en el verano, el rey Dagonaut convoca a todos los caballeros a la ciudad, donde permanecen siete días. Le cuentan cómo va todo en las distintas partes del reino y lo que ellos mismos han hecho y emprendido.

En esa semana, en el solsticio de verano, los jóvenes que han conseguido merecerlo, son nombrados solemnemente caballeros por el rey.

¡Qué gran día es ese! Después del espaldarazo se celebra una misa en la catedral seguida de una comida en palacio. A continuación, un magnífico desfile por la ciudad en el que participan todos los caballeros, con sus armas, escudos y estandartes. Los jóvenes caballeros van a la cabeza. De todas partes llega gente para verlo. Entonces se celebra una gran fiesta, no solo en palacio, sino en toda la ciudad. Hay feria en la plaza del mercado, por todas partes se toca música y en todas las calles se baila y se canta, al principio con la luz del sol y después a la luz de cientos de antorchas. Al día siguiente el rey convoca a los caballeros a una reunión a la que los jóvenes caballeros pueden acudir por primera vez. Un día después

participan en un gran torneo, que para muchos es el momento álgido de la semana. Nunca se ve tanta pompa y esplendor, tanto valor y destreza juntos.

Pero antes de esos espléndidos días, los nuevos caballeros han debido pasar su última prueba. Las veinticuatro horas antes de su espaldarazo deben ayunar, no pueden comer ni beber nada. Y deben pasar la noche velando en una pequeña capilla fuera de los muros de la ciudad. Allí están sus espadas delante del altar, y ellos, vestidos con blancas ropas, se arrodillan y meditan sobre la gran labor que tienen por delante. Como caballeros de Dagonaut, hacen el propósito de servir con lealtad a su rey y a su reino que es su patria. Prometen ser siempre honestos y serviciales, y luchar por el bien.

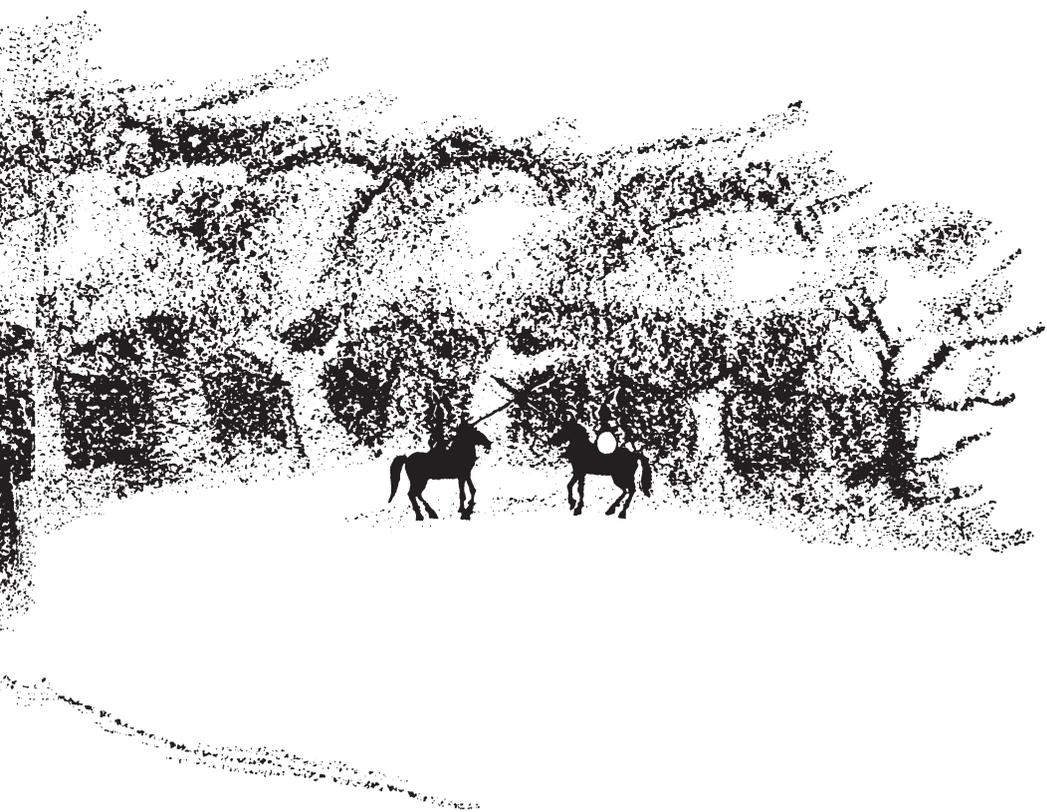
Deben velar y meditar durante toda la noche, y rezar pidiendo tener fuerza para realizar su labor. No pueden dormir ni hablar, ni escuchar voces del mundo exterior hasta que, a las siete de la mañana, son conducidos por una delegación de caballeros hasta el rey.

Esta historia comienza en una de esas noches, en una pequeña capilla sobre la colina a las afueras de la ciudad de Dagonaut. Cinco jóvenes pasan allí la noche en vela antes de ser nombrados caballeros: Wilmo, Foldo, Yiusipú, Armán y Tiuri. Tiuri es el más joven de ellos, acaba de cumplir dieciséis años.



Primera parte

LA MISIÓN



1. La vigilia en la capilla

Tiuri estaba arrodillado en el suelo de piedra de la capilla y miraba la pálida llama de la vela que tenía delante.

¿Qué hora sería? Tenía que pensar seriamente sobre las obligaciones que tendría cuando fuese caballero, pero sus pensamientos se desviaban una y otra vez. A veces ni siquiera pensaba. Se preguntaba si a sus amigos les sucedería lo mismo.

Miró hacia un lado, a Foldo y a Armán, a Wilmo y a Yiusipú. Foldo y Wilmo observaban sus velas, Armán se había tapado la cara con las manos. Yiusipú estaba sentado y miraba hacia arriba, pero de pronto cambió de postura y miró a Tiuri directamente a los ojos. Se quedaron un momento mirándose, después Tiuri apartó la vista y volvió a dirigir los ojos hacia la vela.

¿En qué pensaría Yiusipú?

Wilmo se movió e hizo un sonido chirriante en el suelo con los zapatos. Los demás le miraron a la vez. Wilmo inclinó la cabeza como avergonzado.

«Qué silencio hay», pensó Tiuri un poco después. «En mi vida he sentido tanto silencio. Solo oigo nuestras respiraciones y, a lo mejor, si escucho bien, los latidos de mi propio corazón...».

Los cinco jóvenes no podían hablar entre sí, no podían decir ni una palabra en toda la noche. Y no podían tener ningún contacto con el mundo exterior. Habían cerrado incluso la puerta de la capilla con candado y volverían a abrirla a la mañana siguiente, a las siete, cuando viniesen los caballeros del rey Dagonaut a buscarlos.

¡Mañana por la mañana! Tiuri imaginaba el festivo desfile: los caballeros con sus corceles bellamente enjaezados, los coloridos

escudos y los ondeantes estandartes. También se veía a sí mismo, montado en un fogoso caballo, vestido con una armadura resplandeciente, con casco y ondeante plumaje.

Apartó aquella imagen de sí. No debía pensar en los aspectos externos de la caballería, sino proponerse ser leal y honesto, valiente y servicial.

La luz de la vela le dañaba la vista. Miró al altar donde reposaban las cinco espadas. Encima colgaban los escudos; brillaban en la luz oscilante de las velas.

«Mañana habrá dos caballeros llevando las mismas armas», pensó, «mi padre y yo». Su padre también se llamaba Tiuri. Le llamaban «El Valiente». ¿Estaría despierto pensando en su hijo? «Espero convertirme en un caballero tan bueno como él», pensó Tiuri.

Poco después tuvo otro pensamiento: «¿Te imaginas que ahora llamase alguien a la puerta? No podríamos abrirla». Se acordó de algo que una vez le contó el caballero Fartumar, del que había sido su escudero. Cuando este estaba velando en la capilla la noche antes de su espaldarazo, alguien llamó con fuerza a la puerta. Él estaba entonces con tres amigos, pero ninguno de ellos abrió. ¡Menos mal!, porque después resultó ser un sirviente del rey que quería ponerlos a prueba.

Tiuri volvió a mirar a sus compañeros. Seguían en la misma postura. Seguro que ya había pasado la medianoche. Su vela casi se había consumido; era la más pequeña de las cinco. Tal vez fuera porque estaba sentado más cerca de la ventana. Allí había corriente, no dejaba de sentir el aire. «Cuando se apague mi vela no encenderé otra», pensó. Le parecía más agradable estar sentado en la oscuridad para que los otros no pudieran verle. No tenía miedo de quedarse dormido.

¿Dormía Wilmo? No, se movía.

«No estoy haciendo bien la vigilia», pensó Tiuri. Cruzó las manos y fijó los ojos en la espada que solo podría usar para una buena causa. Pronunció para sí las palabras que le diría al rey Dagonaut al día siguiente: «Juro, como caballero, servirle con lealtad, así como a sus súbditos, y a todo aquel que solicite mi ayuda. Juro...».

Entonces llamaron a la puerta con suavidad, aunque se escuchó perfectamente. Los cinco jóvenes contuvieron la respiración pero permanecieron sentados inmóviles.

Volvieron a llamar.

Los jóvenes se miraron, pero no dijeron una palabra ni se movieron.

Oyeron cómo giraba el pomo de la puerta. Después se oyó el sonido de pisadas que se alejaban lentamente.

Los cinco suspiraron a la vez.

«Ya ha pasado», pensó Tiuri. Era extraño, pero tenía la sensación de que había estado esperando aquello durante todo el tiempo que llevaba velando. Su corazón latía tan fuerte que se le ocurrió que los demás también debían de oírlo. «Vamos, tranquilo», se dijo a sí mismo. «A lo mejor era un extraño que no sabía que velábamos aquí, o alguien que quería gastarnos una broma, o ponernos a prueba...».

Sin embargo, se quedó en tensión esperando volver a oír otra cosa. Su vela brilló con más intensidad durante un instante y después se apagó con un suave sonido siseante. Ahora estaba sentado en la oscuridad.

No sabía cuánto tiempo había pasado cuando oyó un ruido muy débil encima de su cabeza. Era como si alguien estuviera rascando la ventana con las uñas. Y entonces escuchó una voz, débil como un suspiro, que decía:

— ¡Por amor de Dios, abre la puerta!

2. La petición de un desconocido

Tiuri se enderezó y miró hacia la ventana. No vio nada, ninguna sombra, por lo que podía pensar que eran imaginaciones suyas. ¡Ojalá fuese así! No podía hacer, de ninguna de las maneras, lo que aquella voz le había pedido por muy urgente que pareciera. Ocultó su cara entre las manos e intentó apartar cualquier pensamiento de su mente.